

# Francisco Umbral y su bufanda vuelven a las tertulias del Café Gijón

Garrigues Walker, Juan Diego y Félix Grande recuerdan al fallecido escritor

ÁNGEL VIVAS / Madrid  
Anoche volvió Francisco Umbral al Café Gijón. Había una tertulia que no quería perderse, compuesta por representantes de la variada fauna que a él tanto le interesó. Además de María España, silenciosa, pero dispuesta a echarle a Paco —que, naturalmente, traía la bufanda— un abrigo sobre los hombros o una manta sobre las piernas, estaban un actor, de izquierdas (Juan Diego); un político, miembro de ese clan que son como los Kennedy españoles (Antonio Garrigues Walker); un periodista, compañero de su periódico, que es éste (Javier Villán); y un poeta, Félix Grande.

Precisamente, este último recordó que, la primera vez que llegó al Café Gijón, Umbral se sentó en la mesa de los poetas, que era la que de un modo natural le correspondía. «En aquella mesa», recordó Grande, «ya habíamos empezado a hacer una hermosa transición». Había gente de las dos o tres Españas: de los vencedores, incluyendo a un militar; Eladio Cabañero, hijo de un fusilado, y, entre otros, un liberal («liberal de verdad, nada de coñas», dijo Grande), como Paco García Pavón. «Y nos llevábamos muy bien; cuánto podrían aprender nuestros políticos de aquella mesa de poetas».

Al Café Gijón y a la literatura española trajo Umbral la inocencia y el espanto de su infancia y la angustia de su adolescencia, de las que tuvo el coraje de no desprenderse, contó el poeta. Por no haberse desprendido de toda aquella carga, era Umbral incorrecto y faltón, pero también tierno y generoso.



De izquierda a derecha, Antonio Garrigues Walker, Javier Villán, María España, Félix Grande, Leticia Espinosa de los Monteros y Juan Diego (en cuclillas), fotografiados ayer en el Café Gijón. / SERGIO GONZÁLEZ

El tema de la tertulia eran los años de la Transición, de la democracia incipiente, cuando Umbral, siguió diciendo Grande, tomó decisiones arriesgadas que le costaron amenazas de gente que entonces no bromeaba.

## La película 'Dolores'

Juan Diego recordó a ese respecto la participación de Umbral en la película *Dolores*, en la que Paco leía un hermoso poema en prosa, uno de esos artículos hechos de endecasílabos en verso blanco, dedicado a la *Pasionaria*.

Más tarde, ya en el 85, cuando

había —o podía pensarse que había— cierto distanciamiento, Juan Diego le pidió —con algunas dudas, por lo dicho— que acudiese a un homenaje a las Brigadas Internacionales.

Garrigues Walker elogió de Umbral su labor de innovador y renovador del lenguaje y su curiosidad intelectual; esto último, una de las condiciones para mantenerse joven, que Umbral cumplió a rajatabla (la atracción por el sexo opuesto es otra, que nunca le abandonó). «Fue un hombre de personalidad, que es algo que requiere esfuerzo», concluyó Garrigues Walker.

Javier Villán destacó el excelente crítico de poesía que era Umbral y su personalísima capacidad para crear un lenguaje propio, hecho de muchos lenguajes.

Según Félix Grande, era Umbral alguien necesitado de cariño, que alguna vez debió de pensar: «Ojalá, cuando me muera, me sigan queriendo». «Quédate tranquilo, Paco, que te seguimos queriendo».

Umbral, satisfecho y confortable pese a la gélida noche (para él lo era), dijo que volvería a las tertulias del Gijón. El próximo 16 de noviembre estarán Sisita Milans del Bosch, Fanny Rubio y Pepe Bárcenas.

## Suárez, apartado de la dirección del Festival de Teatro de Mérida

DAVID VIGARIO / Mérida  
Corresponsal

Era ya casi oficial que el ciclo de Francisco Suárez como director del Festival de Teatro de Mérida, tras tres años al frente del certamen, tocaba a su fin. Y se concretó ayer. La baja calidad de la programación, unido a los problemas económicos, han provocado su destitución por el consejo rector del festival, órgano en manos de la Junta de Extremadura.

Aún se desconoce el nombre del sustituto, que será anunciado el próximo mes de noviembre. El ya ex director había dirigido el festival durante tres años en una primera etapa, a mediados de los años 90, a través de la empresa Espectáculos Ibéricos.

La Consejería de Cultura extremeña pretende así dar un giro a la temática del festival, que se alejó de su eje motriz, la esencia grecolatina, para programar funciones que en su mayoría nada tenían que ver con la propuesta con la que alcanzó la fama. De hecho, se permitió que Suárez eliminara de un plumazo el calificativo de «clásico» de la denominación histórica del certamen.

Además, los problemas en la gestión económica han sido evidentes. En esta última edición, la cita registró unas pérdidas de 80.000 euros, una cifra menor si la comparamos con el balance del año anterior, donde el déficit se elevó a 500.000 euros. Ahora, los presupuestos de la Junta cifran además una rebaja en la subvención para el próximo año de 238.000 euros, por lo que el nuevo director no trabajará de forma exclusiva para el festival.

## «Es un escándalo la política de expulsión de gitanos en Francia»

Alain Touraine recibe el viernes el Príncipe de Asturias de Humanidades

LUCÍA GONZÁLEZ / Oviedo  
Enviada especial

Las movilizaciones continuadas y actos violentos que se viven durante las últimas jornadas en las calles de París, en protesta por la reforma del sistema de pensiones que implica elevar la edad de jubilación de 60 a 62 años, han vuelto a llevar a Francia «a su situación favorita, el enfrentamiento sin debate ni negociación», con la única incógnita de saber «quién puede resistir más». Así lo considera, desde la atalaya de sus 84 lúcidos años, el sociólogo galo Alain Touraine, quien se encuentra en Oviedo para recibir el viernes el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, galardón que com-

parte con su homólogo polaco Zygmunt Bauman.

El estudioso que acuñó el término *sociedad post-industrial* criticó la reacción de la sociedad francesa —políticos y ciudadanos— no por el calado de las protestas, sino porque los altercados, en su opinión, han dejado pasar «una oportunidad formidable de recrear una fuerza sindical y de reinventar el proceso político».

Touraine (Hermanville-sur-Mer, 1925) se apresuró a marcar distancias con Mayo del 68 para evitar los paralelismos que tienden a salir a colación ante cualquier revuelta en Francia. «Es una ventaja de la edad que yo pude conocer bien el 68. Era director de Sociología en



El sociólogo francés Alain Touraine, ayer durante su visita a Oviedo. / EFE

Nanterre y, entre mis estudiantes, había un tal [Daniel] Cohn-Bendit [líder estudiantil en aquel entonces]. Pero no se deben hacer comparaciones. Lo que se puede decir sobre la situación de Francia es que vuelve a demostrar su incapacidad ante cualquier proceso de negociación social», señaló en un casi perfecto castellano, fruto de

sus años de investigación en América Latina, sobre todo en Chile, de donde era su esposa.

El sociólogo, que ha publicado más de 20 libros y que en la actualidad dirige la Escuela de Altos Estudios Sociales de París, considera que los dos problemas más importantes son que «no se puede hablar de trabajo sin hablar de desempleo

y no se puede hablar de empleo sin hablar de precariedad», algo común a todos los países. Eso sí, considera acertada la postura del Ejecutivo galo en tanto que la mayor esperanza de vida crea un problema demográfico, de tal modo que «o bien se trabaja más o bien se recibe menor pensión».

Touraine estima un «verdadero escándalo» y «una contradicción abierta con los principios de la Constitución» francesa la política puesta en marcha por el presidente Nicolas Sarkozy de expulsión de gitanos. «Si usted considera que alguien tiene características morales por su grupo étnico, se sale del mundo democrático», afirmó. A Sarkozy, añadió, le salvó de mayores daños por esta polémica el escándalo paralelo que se montó al ser acusado desde algunos frentes de llevar a cabo políticas propias del nazismo.

El sociólogo se mostró de acuerdo con las declaraciones en las que la canciller alemana, Angela Merkel, da por fracasado cualquier intento de sociedad multicultural. «Los ingleses abandonaron esta idea tras los atentados en Londres [en julio de 2005]. Es tan absurda como la de una monocultural».